Visión | Hay que dar gloria a Dios

Lucas 17: 11-19 *Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. 17Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado*

Muchos reciben beneficios de la misericordia y de la gracia de Dios en su vida, pero no todos lo reconocen ni lo agradecen. La actitud de cada persona que recibe un beneficio de parte del Señor es darle la gloria a Dios, demostrando agradecimiento por lo que ha hecho.

Diez leprosos piden misericordia. Lucas 17:12,13 *Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!*

Diez hombres enfermos de lepra, sin esperanza, alejados de la sociedad, separados y puestos en cuarentena; debían estar lejos de la gente sana.

Salieron al encuentro de Jesús. Estos diez leprosos querían ser sanados; ellos sabían que Jesús sanaba toda enfermedad y hacía milagros, pero no podían acercarse, ya que su condición se los impedía. Sin embargo, no se rindieron, sino que se pararon de lejos y alzaron la voz para pedirle que tuviera misericordia de ellos.

Fueron limpiados de su lepra. Lucas 17:14 *Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.*

Los diez leprosos fueron vistos por Jesús. No les tocó, no los sanó al instante, pero les dio la orden de ir a mostrase a los sacerdotes. Para ir a mostrarse a los sacerdotes ellos debían estar completamente sanos de la lepra. Los sacerdotes podían dar de alta a los leprosos; los sacerdotes tenían que ver que la lepra no estaba en aquellos cuerpos para levantarles la cuarentena, de lo contrario tenían que seguir apartados de la sociedad. Cuando Jesús les dijo que fueran a mostrarse a los sacerdotes, la lepra estaba en los cuerpos de aquellos diez hombres.

Aconteció que mientras iban. Al obedecer a Jesús, llevando aun la lepra en sus cuerpos, creyeron la palabra de Jesús, aunque no habían visto nada; la lepra seguía, pero mientras iban caminando para mostrarse a los sacerdotes, la lepra desapareció; mientras iban, fueron sanados; mientras iban, fueron limpiados.

Solo uno volvió glorificando a Dios a gran voz. Lucas 17:15,16 *Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.*

Uno de ellos. Antes de llegar a mostrarse a los sacerdotes, uno de ellos, al ver que había sido sanado; se dio cuenta que la lepra había desaparecido; él no se podía contener, la gloria de Dios se había manifestado en su cuerpo lleno de lepra.

Volvió a darle gloria a Dios. Este leproso se regresó, no llegó donde los sacerdotes, sino que volvió; él tenía que venir donde Jesús.

Glorificando a Dios a gran voz, antes de ir a mostrarse a los sacerdotes, antes de que le dieran de alta, él tenía que dar gloria a Dios. Este leproso no volvió en silencio, él volvió glorificando a Dios a gran voz.

Se postró rostro en tierra a sus pies. Estaba tan agradecido, que alzó su voz, no le importó lo que la gente dijera, se humilló se postró en tierra y se rindió a los pies de Jesús.

Y el que se devolvió a dar gloria a Dios era samaritano; y los samaritanos y judíos no se llevaban entre sí. Pero este samaritano fue el único agradecido por recibir su sanidad. Los demás recibieron su sanidad, pero no consideraron importante volver para agradecer, ni darle gloria a Dios.

¿Dónde están los que tienen que dar gloria a Dios? Lucas 17:17-19 *Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?* 19 *Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*

¿No son diez los que fueron limpiados? Diez leprosos habían recibido el mismo milagro de parte de Dios; los diez habían alzado su voz pidiendo a Jesús que tuviera misericordia de ellos; los diez tenían que dar gloria a Dios, pero no todos fueron agradecidos; no todos dieron la gloria a Dios.

¿Dónde están los otros que también fueron sanados? Todos los que han recibido un beneficio de parte de Dios deben mostrar agradecimiento y también darle la gloria a Dios. pero los otros nueves se fueron, solo uno vino a darle la gloria al Señor.

¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios? No hubo quien volviese a darle gloria a Dios, solo este extranjero. Estos nueve leprosos no fueron agradecidos; recibieron su sanidad, pero después de eso ya no querían nada con Jesús, no les interesó volver y dar gloria a Dios; no fueron agradecidos por ser limpiados.

Así también hay personas que buscan a Jesús para recibir algo de él; para recibir un bien material, un milagro, o una sanidad, pero no están dispuestos a volver para darle gloria. Jesús reprocha que los otros leprosos no vinieran a dar gloria a Dios, ni a agradecer su sanidad.

Los diez leprosos fueron sanados, pero solo uno volvió para dar gloria a Dios; solo uno fue agradecido, solo uno se postró y se humilló delante de Jesús. Por lo que recibió mas que una sanidad. "*Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado".* No solo fue sanado, sino que fue salvado.

Nunca debemos olvidar lo que el Señor ha hecho por nosotros, siempre debemos agradecerle y darle toda la gloria.

Mensaje | Un Excelente peso de gloria

Lectura Job 42:10-17

Aprender 2 Corintios 4:17

Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Hay cosas que Dios permite para que el nombre del Señor sea glorificado.

En la palabra encontramos personas que vivieron situaciones en su vida que glorificaron a Dios y también los llevaron a ver la gloria de Dios.

El primer estado de Job. Job 1:1-3 *Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. 2Y le nacieron siete hijos y tres hijas. 3Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.*

Este era un hombre que amaba y servía a Dios; vivía en paz, hacía el bien y ayudaba a su prójimo; era íntegro e intachable; tenía fama, riquezas y una gran familia, lo tenía todo. Tenía gloria y grandeza.

Pero en un solo día lo perdió todo, sus hijos, sus riquezas, sus criados; y también perdió su salud; solo le quedó su esposa y cuatro criados.

En un día lo perdió todo. ***Job 1:13-22*** *Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,14y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, 15y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.16Aún estaba este hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. 17Todavía estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.18Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; 19y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.*

¿Qué paso con Job? ¿Por qué le sucedió toda esta calamidad? ¿Merecía esto?

No es que Job se lo merecía o no, sino que en medio de todo esto Dios se glorificaría; él nunca abandona a los suyos; las situaciones que él nos permite vivir, son para traernos un cada vez más excelente peso de gloria.

Job le dio la gloria a Dios. Job 1:20-22 *Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, 21y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 22En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.*

Ante la pérdida de todo lo que tenía, Job no perdió su fidelidad a Dios; no perdió su integridad; no perdió su rectitud; no perdió el temor a Dios. Ante toda esta pérdida, el glorificó a Dios.

Los amigos que habían venido a condolerse de la calamidad de Job, en vez de apoyarlo, y consolarlo del dolor tan grande, terminaron juzgándolo y acusándolo de pecador.

Job vivió una situación terrible. Pero todo lo que vivió era para darle gloria a Dios y también con esa tribulación Dios le traería un más excelente peso de gloria a Job.

Dios se glorifica. Job 42:10,11 *Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. 11Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.*

Enfermo con una sarna maligna, y en medio de la situación de pérdida, de tristeza y de dolor, Job ora por sus amigos quienes lo habían cuestionado y le juzgaron, por lo que estaba viviendo. Y cuando Job oró por ellos, Dios se glorifica, le quita la aflicción, lo levanta y lo sana; y empieza a traer la bendición a su vida.

La gloria postrera es mayor que la primera. Job 42:12-15 *Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, 13y tuvo siete hijos y tres hijas. 14Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. 15Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.*

No te aflijas por lo que estás viviendo, por lo que perdiste, o por lo que te quitaron, porque Dios se glorificará y te devolverá al doble lo que el enemigo te quitó.

La bendición de Job fue mayor que la que tenía antes. Dios lo hará contigo también.

Job 42:16 *Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. 17Y murió Job viejo y lleno de días.*

La calamidad de Job le trajo un mas excelente peso de gloria; Job dijo: *de oídas te había oído, pero ahora mis ojos te ven.* Fue en la situación que él vivió donde vio la gloria de Dios, aunque antes la había visto, pero ahora fue llevado a otro nivel de gloria.